



"Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)"

Eje Política

Silvana G. Ferreyra (CONICET – UNMdP)

silvanaferreyra82@gmail.com

“El lugar del peronismo en la historiografía del socialismo. Apuntes para una historia del Partido Socialista Democrático (1955-1966)”

Hace unos años iniciaba mi investigación sobre el Partido Socialista Democrático entre 1955 y 1966¹. En mis primeros acercamientos al tema realicé una serie de lecturas sobre las relaciones entre socialismo y peronismo que consideré fundamentales para ir precisando un sistema de problemas que guíase mi trabajo, más allá de las intuiciones iniciales que tenía al respecto. El universo de lecturas con el que me encontré era acotado, incluso cuando decidí no limitarme a las lecturas post ‘55 sino incorporar aquellos textos que abordaban –más o menos directamente- la historia del Partido Socialista (PS) desde 1945. La cantidad de trabajos recolectados, que iban desde literatura gris hasta tesis doctorales, podían ser contados con los dedos de las manos. Aunque guiados por temáticas generales muy diversas, en las que después nos detendremos, el punto de contacto más visible era que en todos ellos aparecía la pregunta sobre la crisis del socialismo.

¹ En 1958 el PS se dividió en dos fracciones a las que poco después la justicia electoral otorgaría los nombres de Partido Socialista Democrático (PSD) y Partido Socialista Argentino (PSA). El primer grupo estaba integrado por el sector más tradicional del partido, vinculado con una línea liberal – democrática, la cual se había establecido como estrategia política predominante desde las campañas antifascistas en los años treinta. El emergente más claro de esta tendencia fue Américo Ghioldi, aunque también conviene mencionar a Francisco Pérez Leirós, Juan Antonio Solari, Teodoro Bronzini, Manuel Bessaso, Jacinto Oddone y Nicolás Repetto entre sus dirigentes más destacados. La otra fracción, donde las juventudes ocuparon un espacio predominante, estaba preocupada por retomar su vínculo con los trabajadores y alejarse del antiperonismo más intransigente, aunque continuaba caracterizando al régimen peronista como totalitario. Sus representantes más salientes fueron Alfredo Palacios, Alicia Moreau de Justo, Carlos Sánchez Viamonte, José Luis Romero, Ramón Muñiz, David Tieffenberg y Abel Alexis Latendorf, quienes conformaban un grupo ciertamente heterogéneo. El recorte de nuestra investigación se extiende hacia 1955 pues el núcleo central de las diferencias entre ambas fracciones se suscitó en torno a los posicionamientos frente al gobierno de la “revolución libertadora” (denominación que se autoimpuso el gobierno cívico-militar que había derrocado al peronismo) a quienes los socialistas venían acompañando entusiastamente desde sus inicios, pero aún más a partir de la designación presidencial de Aramburu. Los socialistas avalaban la “desperonización” total del ámbito político y gremial, aunque un sector del partido comenzó a sentirse alarmado frente al sesgo revanchista que los grupos patronales estaban imponiéndole al gobierno provisional. En la clave socialista, el triunfo del antiperonismo era la victoria de la libertad y la democracia, pero la “libertadora” empezaba a mostrar que se trataba sobre todo del triunfo de los patrones sobre la clase obrera, y así empezaban a experimentarlo los trabajadores. Mientras el ghioldismo consideró que se debía continuar con una defensa incondicional del nuevo régimen, los renovadores empezaron a atacar la política social y económica del gobierno.



Esta pregunta tomaba un matiz específico tras el advenimiento del peronismo, pues el alineamiento del PS en la coalición antiperonista lo había alejado cada vez más de los círculos obreros en particular y de las expresiones populares en general, a la vez que había disminuido considerablemente su caudal electoral y por ende, bloqueado su representación parlamentaria. No obstante, la pregunta sobre el fracaso del socialismo en la Argentina era un interrogante de más largo plazo, cuya formulación no remitía a un momento particular de la historia partidaria, sino que se desplegaba desde sus orígenes. El problema general, presente más o menos explícitamente en prácticamente todos los trabajos sobre la historia del socialismo en la Argentina,² era por qué no se había desarrollado en el país un partido socialista fuerte, vinculado con un movimiento obrero socialista, tal como había ocurrido en los países europeos. Aunque sin rechazar las comparaciones como herramienta del análisis histórico, recurso que por el contrario nos parece fundamental para no caer en el relativismo más absoluto³, el problema aparece cuando se advierte que las comparaciones se establecen frente a un modelo “deseable” o “normal”.⁴

Algunos trabajos consideraron que las causas de que el PS no se haya convertido en una expresión de masas residían en las particularidades del desarrollo capitalista en la Argentina. Estas investigaciones tenían su *leit motiv* inicial en la polémica Juan B. Justo- Enrico Ferri, donde el socialista argentino defendió la posibilidad de existencia de un PS nacional, frente al dirigente italiano que negaba la viabilidad del socialismo en el país por el escaso desarrollo de un proletariado nativo. Aunque Juan B. Justo no negaba que a principios del siglo XX aún era difícil establecer un socialismo netamente obrero, por el desarrollo incipiente del proletariado industrial, dedicó buena parte de sus reflexiones al análisis de la cuestión agraria, con el objetivo de extender la base social del partido a pequeños propietarios y jornaleros rurales. En este sentido, preguntarse sobre el fracaso del socialismo era suponer que el desarrollo del capitalismo en una sociedad industrial y con él, el crecimiento del proletariado moderno, habrían de conducir necesariamente al surgimiento de un movimiento obrero socialista y al triunfo del

² No pretendemos aquí hacer un estado de la cuestión exhaustivo sino profundizar en algunos textos que consideramos representativos de corrientes más generales. Para un balance bibliográfico más detallado véase Hernán Camarero y Carlos Herrera (2005).

³ “Creo, más bien que lo que nos permite aceptar la relatividad cultural es el reconocimiento mismo de la existencia de procesos cognitivos uniformes, al tiempo que rechazamos el relativismo absoluto de quienes limitan nuestras posibilidades de conocer la realidad, con el resultado de enredarnos en el juego sin fin y gratuito de interpretar las interpretaciones.” (Levi, 1993: 132)

⁴ Aunque este abordaje aparece de modo más explícito en las investigaciones sobre el socialismo encaradas por investigadores extranjeros (Walter, 1977; Adelman, 2000) la importancia de su señalamiento radica en que no es exclusivo de las mismas.



partido que los aglutinaba. En la medida en que este aserto ha sido puesto en duda incluso para los socialismos más exitosos de Europa (Przeworski y Sprague, 1986) su plausibilidad resulta seriamente cuestionada. Juan Carlos Torre ha evidenciado también como este tipo de explicaciones, que en su lectura derivaban del trabajo de Sombart (1976) *¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?*, han sido atacadas por diversos flancos, perdiendo capacidad explicativa (Torre, 2009: 36-37).

Otro tipo de interpretaciones para el escaso desarrollo del socialismo local, las más numerosas, provinieron del análisis político. Desde esta óptica las causas podrían haber sido internas, es decir, ligadas al partido (sus ideas, sus dirigentes, sus dinámicas organizacionales) y visualizarse como “errores” o podrían relacionarse con procesos externos, vinculándose centralmente con el carácter del sistema político e identificándose como “obstáculos” al crecimiento partidario. En ambos tipos de análisis de la dimensión política reaparece el fenómeno peronista como componente central de los interrogantes que movilizan las investigaciones históricas sobre el socialismo, independientemente del período de la historia partidaria recortado en el análisis. Si bien esto puede resultar evidente por la centralidad social y política que reviste el peronismo en la escena nacional, no inhibe la necesidad de detenernos en las particularidades de esos interrogantes, sobre todo si buscamos construir nuestra investigación a partir de una reflexión crítica en torno al campo en el que se inserta.

Para organizar la exposición he decidido delimitar cuatro generaciones⁵ de autores cuyos problemas historiográficos generales los han llevado a indagar en la historia del socialismo en la Argentina.⁶ La primera de ellas se construyó a partir de los nuevos modos de vinculación que se establecieron entre izquierda y peronismo desde los cincuenta y durante las décadas del sesenta y setenta, los cuales determinaron una reinterpretación del fenómeno peronista y por consiguiente una revisión de la historia de la “izquierda tradicional”. En este esquema, tanto el Partido Socialista como la figura de Juan B. Justo ejercieron un rol ejemplar para explicar, desde una mirada a largo plazo, por qué la izquierda no pudo comprender el fenómeno peronista, así como ninguna de las causas “nacional-populares” que se habrían desarrollado en el país. En contrapunto con la anterior, aunque también a partir de un proceso de revisión

⁵ Usamos aquí el concepto de generación en un sentido laxo, refiriendo a un “inventario de enigmas compartidos” antes que a una marca etaria. Para una explicación más detallada de este uso véase Acha (2009a)

⁶ Los trabajos de la “historiografía oficial” sobre el socialismo no han sido incluidos aquí pues la mayoría de ellos fueron escritos en el período anterior al peronismo, lo que la propia organización caracteriza como su “edad de oro”. No obstante, debemos admitir que un análisis de algunos textos posteriores (Repetto, 1957; Verde Tello, 1963) incorporaría otros tópicos asociados a la percepción de los actores de un contexto represivo a partir del peronismo, no obstante hemos decidido prescindir de los mismos por razones de espacio.



de las opciones políticas e ideológicas de un grupo de científicos sociales, una segunda generación se acercó a la historia del Partido Socialista a partir de su inquietud por rescatar los “ámbitos” en que se había mantenido a salvo la “cultura política democrática” en la Argentina, procurando rastrear los elementos de una “sociedad civil” activa frente al avance “totalitario” del Estado. Estas reflexiones se originaron en el exilio de algunos intelectuales argentinos, los cuales fueron abandonando la centralidad que la idea de revolución tenía en su pensamiento para colocar a la democracia en el centro de sus reflexiones, decisión que tendrá su momento culminante con la transición democrática en 1983 y el triunfo del alfonsinismo. En forma paralela, la historiografía sobre las corrientes de izquierda del socialismo exploró alternativas a este camino liberal-democrático y se concentró en la experiencia obrera de esta fuerza política, intentando mostrar su solidez y explicar su abrupto deterioro tras la irrupción del peronismo. Por último, la cuarta generación a la que referimos, se unificó bajo un paraguas temático, el antiperonismo, aunque es complicado encontrar una unidad problemática. La mayor parte de los trabajos, aunque procuran echar luz sobre nuevos aspectos, están vinculados con las inquietudes señaladas por generaciones anteriores. En cierto modo, es palpable el diagnóstico que elaboró Halperin Donghi sobre la producción historiográfica de los últimos años:

“Una historia en la cual se consideran los temas como si fuera un edificio que hay que completar: ahora se ha hecho esto, ahora hay que comenzar a hacer un poco de historia más cuidadosa de las estructuras económicas. (...) es un programa de investigación histórica, no es un programa de esclarecimiento del presente y del futuro a través del pasado. Es una reiteración de algo que ya había pasado con la generación positivista.” *Entrevista a Tulio Halperin Donghi* (Hora y Trímboli, 1994: 45)

Omar Acha coincide con este análisis, aunque desde una mirada más negativa del proceso, al considerar que la “nueva generación intelectual” debería buscar articularse bajo un nuevo problema, pues el 2001 decretó la muerte del mito liberal-democrático que venía sosteniendo la historiografía argentina. Para Acha “lo que se abre como horizonte de la interrogación intelectual es la rediscusión de la cuestión democrática, dos décadas atrás encerrada en la oposición con el autoritarismo, y ahora en el primer plano de la búsqueda de formas efectivas de poder popular.” (2009, NT 6)

En esta ponencia, lejos de pretender construir un cuestionario renovado para la historia del socialismo, buscamos sí efectuar lo que consideramos un primer momento en esta construcción, una



aproximación crítica y situada a la historiografía previa. En las reflexiones finales, intentaremos esbozar algunos interrogantes incipientes.

El revisionismo de izquierda y el socialismo cipayo

En su estudio sobre las concepciones del peronismo delineados por la izquierda a partir de 1955, Altamirano (2001) sugirió que los nuevos modos de vinculación que se impulsaron entre peronismo y socialismo llevaron a una reconceptualización por parte de la izquierda del fenómeno peronista. Esta reformulación implicó la crítica a la interpretación construida por la izquierda tradicional, cuyo rasgo central era la identificación entre peronismo y totalitarismo y, por consiguiente, involucró una revisión de la historia de esa izquierda con el objeto de identificar qué elementos habían incidido en su declarada oposición a los movimientos nacional populares que se habían desarrollado en la escena nacional.

Como nuestro objetivo es analizar la historiografía del Partido Socialista, en este apartado nos hemos concentrado en las obras de este revisionismo de izquierda que dedican una parte considerable de su análisis a esta organización, aunque muchas veces esto implicaba la comparación constante con el Partido Comunista, al que consideraban la otra pata de esta “izquierda tradicional”. En este sentido, quizás los trabajos más específicos sean *Juan B. Justo y el socialismo cipayo* (1960) de Jorge Enea Spilimbergo y *Manuel Ugarte. Del vasallaje a la liberación nacional. De la liberación nacional al socialismo* (1973) de Norberto Galasso, éste último vinculado a una coyuntura histórica diferente a la de los restantes trabajos que forman parte de nuestro *corpus*, concentrados en la segunda mitad de los años cincuenta.⁷ En cuanto a *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* de Jorge Abelardo Ramos (1957), aunque temáticamente más amplio que los anteriores, el libro comparte un ideario y un espacio de militancia con los autores mencionados anteriormente, así como variadas referencias a la historia del PS. La vinculación de Ramos con el Partido Socialista Obrero, escindido de del PS en 1936, así como su militancia junto con Spilimbergo en el Partido Socialista de la Revolución Nacional (1954) los ligan de una manera más estrecha con la tradición partidaria. También como obra general, aunque escrita desde la

⁷ Aunque diferentes, ambas coyunturas parecen vincularse a momentos promisorios para el desarrollo de una “izquierda nacional”. El trabajo de Galasso es publicado en Eudeba durante la gestión de la editorial encabezada por Jauretche (quien había sido designado por Puiggrós, en ese entonces rector de la UBA) entre el gobierno de Cámpora y la tercera presidencia de Juan Domingo Perón. El resto del *corpus* se publicó en los años inmediatamente posteriores a la caída del peronismo donde, pese a la represión y la proscripción del movimiento, la vacancia abierta por el exilio del líder parecía abrir un espacio propio para esta corriente.



óptica de un ex miembro del Partido Comunista y militante del Movimiento Obrero Comunista durante el primer peronismo, analizaremos la *Historia Crítica de los Partidos Políticos* (1956) de Rodolfo Puiggrós, donde el autor dedica varias páginas a la historia del socialismo, ofreciendo una mirada compleja y con más claroscuros y matices que las anteriores. Finalmente, incluimos al análisis de *La formación de la conciencia nacional* de Hernández Arregui, el único de los trabajos reseñados donde no aparece el “recelo del converso”, pues el autor es un ex forjista tempranamente convertido al peronismo pero sin vínculos estrechos con la “izquierda tradicional”. A diferencia de los análisis en torno a otras cuestiones, tales como el culto al líder o el grado de vinculación con el movimiento peronista, no parece haber en torno a la caracterización de la historia de la izquierda tradicional diferencias apreciables entre la “izquierda nacional” y la “izquierda peronista”.⁸

¿Cuáles eran las principales hipótesis que estos autores sostenían sobre la historia del Partido Socialista, como parte fundamental de la “izquierda tradicional”? La caracterización del Partido Socialista como cipayo condensaba en gran medida el significado histórico que estos trabajos buscaban atribuirle al partido. En esta lógica, pese a su supuesta filiación con la clase trabajadora, el partido había sido un apéndice del imperialismo inglés y yanqui. Una de las principales expresiones de esta situación era la defensa a ultranza que el PS ejercía en torno a posiciones librecambistas, lo cual no sólo los colocaba del lado del capital imperialista sino también como aliados de la oligarquía terrateniente argentina, a la vez que dejaba en evidencia su carácter fundamentalmente pequeño burgués.

En algunas ocasiones, estos posicionamientos se adjudicaban a la ignorancia total por parte de los dirigentes del PS, tanto del fenómeno imperialista como de las consecuencias arrasadoras que el mercado libre podía tener sobre el desarrollo económico autónomo de semi-colonias como la Argentina. En definitiva, se suponía que los socialistas caían en un tremendo error, pues por defender los derechos de los consumidores, acababan perjudicando a la totalidad del pueblo. En el peor de los casos, del cual se solía sospechar más frecuentemente, estas posiciones respondían a una comunión objetiva y voluntaria de intereses con los conservadores, la oligarquía y el imperialismo. La idea de “contubernio”, acuñada por Joaquín Coca, tomó vigor como elemento explicativo, pero no ya para aludir a la creación del Partido Socialista Independiente en 1927 y la conformación de la Concordancia en los años treinta, sino para

⁸ Para detalles sobre esta diferenciación entre izquierda nacional y peronista véase Acha, 2009b



caracterizar al Partido Socialista a lo largo de su historia. En esta línea, Puiggrós definió el contubernio de modo amplio, proyectándola hasta el período peronista:

“Puede definirse el contubernio como la unión efectiva u objetiva de las fuerzas interesadas en paralizar la obra y derrocar a un gobierno nacional-democrático con ancha base popular. El contubernio resucitará años más tarde en otras condiciones, con el nombre de Unión Democrática.” (Puiggrós, 1956, 206)

Otra manifestación del lazo con el imperialismo era para estos autores la defensa socialista de las invasiones yanquis a naciones centroamericanas, así como del avance europeo sobre África. La dicotomía podía traducirse también en términos sarmientinos como “civilización y barbarie” y trasladarse al escenario argentino como el enfrentamiento entre lo criollo y lo inmigrante. Este binomio articulaba una línea histórica anti-liberal que buscaba la continuidad del ser nacional (criollo) atacado por Justo: federalismo democrático del siglo XIX, roquismo unificador de fin de esta centuria, yrigoyenismo y peronismo.

Otra característica importante de la historiografía del revisionismo de izquierda sobre el partido socialista era la caracterización de Juan B. Justo como el origen de todos los males de la izquierda argentina, tanto respecto a su partido como a los desprendimientos que de él surgieron, pues pese a sus intenciones iniciales no habrían logrado sacarse de encima lo que denominaron “lacra juanbejustista”. No obstante, otras figuras habrían intentado enfrentarse a este rumbo, imprimiéndole al socialismo una tendencia más nacional. Aunque con diferente énfasis eran rescatados: Joaquín Coca, Manuel Ugarte, Lugones, Palacios, Ingenieros, del Valle Iberlucea, Payró, Germán Ave Lallemand. Probablemente porque continuaba siendo una figura destacada en el momento en que se escribían estos relatos, los juicios más contradictorios eran respecto a Alfredo Palacios. Spilimbergo era especialmente cuidadoso por las relaciones que él y su organización mantenían con los jóvenes de la izquierda socialista, quienes se mantendrían en el Partido Socialista Argentino hasta la constitución del Partido Socialista de Vanguardia en 1961.

En efecto, también estos jóvenes estaban efectuando su propia reelaboración de la historia partidaria⁹ y compartían muchas de las caracterizaciones que hemos delimitado, aunque existían otras diferencias nodales con la “izquierda nacional”. Una de las principales consistía en eludir una crítica directa a la figura de Juan B. Justo, quien seguía siendo un referente de la tradición partidaria. Cabe

⁹ Véase P. Guissani, “El socialismo: alternativa nacional”, en *Situación* N°1, marzo 1960.



señalar que incluso Spilimbergo, quien dedica todo un libro a su denostación, se cuida de mencionarlo en el documento que escribe como contribución del Centro Socialista de Caseros en el 45° Congreso del Partido Socialista Argentino durante septiembre 1960.¹⁰ Los ataques se dirigen en esta etapa especialmente a José Luis Romero y a Abel Latendorf, dos referentes de la juventud socialista, cuya conducción el grupo vinculado a Spilimbergo disputaba. En sus planteos, aunque atacaba a Romero por continuar considerando al peronismo como fascismo, el nudo principal de la crítica contra ambos era su rechazo tanto a la burguesía imperialista como a la nativa. Para Spilimbergo si la fracción que rompía en ese momento no lograba superar las categorías mentales heredadas caería en los mismos errores que todas las anteriores escisiones del PS.¹¹

Otra diferencia importante radicaba en la ubicación histórica del PS en el espectro partidario. Mientras que como hemos visto para los autores de la “izquierda nacional” el socialismo ha estado siempre aliado con los conservadores y la oligarquía, la izquierda socialista creía que el partido viró hacia la derecha recién después del peronismo y, especialmente, a partir de su participación en la “revolución libertadora”. La operación historiográfica que hacen los autores de la “izquierda nacional” podría definirse como la retroversión de la imagen del PS ghioldista hacia los orígenes. En última instancia, el Partido Socialista Democrático no sería una muestra de la derechización partidaria si no una manifestación caricaturesca de algo que se venía incubando desde los inicios. Ilustremos con palabras de Ramos esta tesis:

“Estas citas no hacen sino probar la verdadera naturaleza del socialismo amarillo argentino desde su fundación: al mostrar sus orígenes, pretendemos probar que dicho partido no ha modificado su carácter reaccionario en setenta años de existencia. La leyenda de su “evolución hacia la derecha”, base teórica en que reposa cierto reformismo de izquierda para postular su regeneración no resiste el análisis. El retorno a las fuentes no demuestra sino que el PS ha terminado exactamente donde empezó su funesta carrera” (Ramos, 1957: tomo 2, 287)

El recurso historiográfico más utilizado para darle entidad a esta comparación era el anacronismo. La operación consistía en trasladar un concepto o una imagen del presente al pasado, teniendo en cuenta que el elemento trasladado no forma parte legítimamente del momento histórico en el que es inserto,

¹⁰ Este documento denominado “Peronismo, frondizismo y socialismo. Tesis para una izquierda nacional” es incorporado a la edición de 1969 que incluye junto con el ensayo sobre Juan B. Justo y el socialismo cipayo, varios artículos que fueron publicados posteriormente. La nueva edición se titula *El socialismo en la Argentina. Del socialismo cipayo a la izquierda nacional*.

¹¹ Una perspectiva similar en Vazeilles (1967).



aunque puede servir para iluminar líneas de continuidad que se quieren remarcar. De este modo, los autores de la izquierda nacional marcaban paralelismos entre el plan Prebisch en 1955 y los artículos que a fines del siglo XIX Justo publicaba en *La Nación* criticando las “industrias artificiales”; entre el aval a la proscripción del peronismo y la participación en elecciones durante el fraude de los años treinta y la abstención radial; los comandos civiles que tomaron sindicatos durante la “libertadora” y la colaboración de gremialistas ferroviarios del PS con el gobierno del presidente Justo; etc. Nuevamente traigamos a colación una cita, esta vez para observar cómo funcionaba el anacronismo

“Cuando el gobierno de Quintana concedió la amnistía a los revolucionarios radicales, Justo y su partido se revelan como geniales aunque modestos precursores del “se acabó la leche de la clemencia” pronunciado por el verdugo Américo Ghioldi cuando los fusilamientos de junio del 56.” (Spilimbergo, 1969: 122)

En definitiva, aunque utilizaron métodos de la historia de las ideas más tradicional y sus fuentes no fueron mucho más allá de las memorias y los libros escritos por dirigentes socialistas, algunos de los tópicos desarrollados muestran la importancia de rescatar estos trabajos a la hora de rastrear las problemáticas vinculadas a la relación entre socialismo y peronismo y no archivarlos sin más como parte de una denostada “historia militante”.

La historiografía de la transición democrática: El Partido Socialista como difusor de una cultura política democrática

Entre los años del exilio y de la recuperación democrática vieron a la luz una serie de trabajos interesados en la historia del Partido Socialista. Como ha señalado M.E. Spinelli, “Había que encontrar una tradición democrática, acorralada, adormecida, frecuentemente derrotada, pero al final existente en la cultura política o en las culturas políticas del los argentinos. (...) En esa preocupación por la política hubo un interés nuevo y una rehabilitación de la trayectoria del Partido Socialista (...) asentado en la revalorización de la formación de una cultura ciudadana y democrática que había sido su vocación más clara.” (Spinelli, 2008, 318)¹² Lo propio ha señalado Cecilia Lesgart (2002), afirmando que el tránsito teórico de la izquierda intelectual desde la idea de revolución hacia la de democracia estuvo caracterizado por la reflexión en torno al socialismo como profundización de la democracia, entendiendo que el avance

¹² Un antecedente para estos planteos en Walter, 1977.



de la organización popular no podía hacerse sin antes recuperar los contenidos del Estado de Derecho, ideario que estaba también presente en el eurocomunismo.

Aunque como vemos no estaba exenta de motivaciones políticas, esta generación construyó una historia más “académica” que la anterior; en otras palabras, con mayor diversidad y abundancia de fuentes, estilos narrativos menos adjetivados y métodos de análisis más complejos.¹³ Partiendo de estas diferencias metodológicas, los debates se establecieron con la historiografía revisionista. Para esta generación, el populismo que la izquierda nacional había considerado el sustrato para la construcción de una identidad de izquierda, no era otra cosa que un límite prácticamente insalvable para el desarrollo de una democracia social y pluralista en la Argentina.

Dentro de este grupo de estudios conviene identificar dos vertientes. La primera se vincula, aunque no siempre directa o institucionalmente, con el trabajo del PEHESA (Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana) de dónde surgió un proyecto de investigación que buscaba recuperar aquellos espacios donde “anidó” la democracia en la Argentina durante los períodos signados por distintas formas de autoritarismo. Si Hilda Sabato se concentró en el siglo XIX, Luis Alberto Romero y Leandro Gutierrez (1995) historizaron el período de entreguerras. En concreto, se centraron en la red de conferencias, sociedades de fomento, bibliotecas y libros baratos, “ámbitos” de la cultura de los “sectores populares” en las que invariablemente encontraban militando a los socialistas. Desde la perspectiva de los autores, con la llegada del peronismo este tipo de participación democrática en asociaciones civiles barriales se vio seriamente afectado por el verticalismo y el autoritarismo que instalaron las prácticas estatales y partidarias impuestas por este régimen.

Varios trabajos se han inspirado en esta línea de investigación, y algunos de ellos han abordado el tema del Partido Socialista como cuestión central del análisis. Bereztein (1991), partiendo del marco

¹³ Pese a esta aclaración nos parece importante señalar que no nos guiaremos por una clasificación que es usual en la historiografía política, pero fundamentalmente en la historiografía sobre las izquierdas, la distinción entre “historia académica” e “historia militante” [Devoto y Pagano (2004), Camarero (2005), Tarcus (1997)]. Aunque esta distinción tiene utilidades analíticas, consideramos que su eje central puede llevar a equívocos. Nos referimos a considerar la “historia militante” impregnada por el juicio del historiador y la “historia académica” más o menos próxima a la objetividad. Sin duda, la “historiografía militante” declara sus finalidades políticas al reconstruir el pasado, siendo el principal riesgo en este caso la distorsión de algunos hechos o la simplificación de ciertas realidades. No obstante, tal como ha señalado Devoto (1996), la “historiografía académica” tampoco puede desvincularse del destino político de un país, aunque probablemente sus ritmos sean menos coyunturales, y esa sí sea tal vez, la principal carencia de una historiografía “militante”, tal como lo ha señalado más recientemente Omar Acha (2009b).



teórico de Panebianco, consideró que la política cultural, entendida como la organización de un conjunto de instituciones educativas, periódicos, revistas y otros ámbitos de formación y difusión de ideas y discursos para proyectarlos a la sociedad, fue central en la creación de incentivos a la participación política de carácter selectivo y colectivo en el PS. Aunque partiendo de otras herramientas conceptuales, vinculadas a los trabajos de Raymond Williams, Dora Barrancos (1991) también se concentró en las experiencias educativas y culturales del socialismo hasta 1930. Ambos autores coincidieron en que, aunque incorporó matices propios, el discurso socialista se apropió de elementos del sistema cultural existente, inscribiéndose más en el orden de las culturas opositoras que de las alternativas.

El segundo grupo de trabajos al que aludimos, superpuesto en ocasiones con el anterior, se identificó con un grupo de intelectuales vinculados a una serie de emprendimientos editoriales, tales como *Controversia*, *Punto de Vista*, *La Ciudad Futura* y reunidos desde 1984 en torno al Club de Cultura Socialista. Por su desarrollo de un programa de investigación relacionado con la historia del socialismo nos concentraremos en las obras de Juan Carlos Portantiero y José María Aricó¹⁴, quienes tenían también una larga experiencia de militancia compartida desde los años sesenta, primero en el Partido Comunista y después en el grupo *Pasado y Presente*.

Ambos se concentraron en la figura de Juan B. Justo al considerar que podía constituirse como el ícono de una tradición de izquierda democrática que, lejos de ser denostada por su carácter reformista o cipayo, debía ser reivindicada por constituirse como “el proyecto más coherente de nacionalización de las masas, de incorporación de los trabajadores a la vida nacional y de construcción de una democracia social avanzada, hasta el arribo del peronismo.” (Portantiero, 1999b: 11). En efecto, Aricó dedicó gran parte de su trabajo a desmentir que el proyecto justista haya consistido en el trasplante mecánico de ideas europeas a la realidad argentina y, aunque con un perfil más cercano a la divulgación, Portantiero (1999a) escribió una biografía de Justo que perseguía objetivos similares. No obstante, al interrogarse respecto a cuáles fueron las razones que impidieron el triunfo de un partido socialdemócrata en la Argentina, esbozaron algunas críticas al proyecto justista.

Partiendo de un análisis gramsciano, para Aricó la principal debilidad de este pensamiento era la incompreensión de que el único camino viable para la transformación de la sociedad pasaba necesariamente por el ascenso al poder de un bloque de fuerzas sociales y políticas populares antes que

¹⁴ Aunque de menor impacto también conviene mencionar en esta línea el trabajo de Javier Franzé (1993).



por una identificación total entre política y clase. Esta incompreensión se habría traducido principalmente en la oposición global e irrestricta al yrigoyenismo y al peronismo. En cuanto a la actuación posterior, no es difícil desprender del planteo de Aricó que el rechazo a esta fuerza política ya no se vinculó solamente a su negación a pensar el rol del proletariado en un bloque de fuerzas populares, sino que apareció ligado principalmente con un pasaje del gradualismo justista hacia “las sinuosas mallas del transformismo burgués”, mediada por la transformación del criterio de realidad fundante de la hipótesis de Justo.

Otro matiz incorpora Juan Carlos Torre (2009) en el ensayo donde procura dilucidar “¿Por qué no existió un fuerte movimiento obrero en la Argentina?.” Allí encuentra que las dificultades para el desarrollo de la socialdemocracia en el país no deben buscarse tanto en las cuestiones intrínsecas como en las peculiaridades del proceso de incorporación de los trabajadores a la ciudadanía política y social que impuso “límites bastante formidables” al desarrollo del socialismo.

En definitiva, tal como ha señalado Martínez Mazzola (2009) para la obra de Portantiero, estos trabajos buscaban alternativas a la matriz estado-céntrica que habrían compartido la tradición populista y ciertos socialismos. El PS aparece entonces como promotor de reformas “desde abajo”, desde una “contra-sociedad” organizativa estructurada en torno al PS, menos “pervertida por la política clientelística”.

La historiografía sobre la izquierda: la clase obrera y el Partido Socialista

En los últimos años una historia sobre la izquierda intenta constituirse como campo específico dentro de la profesión. En lo que respecta al Partido Socialista podríamos señalar que el libro de Hernán Camarero y Carlos Herrera (2005), en especial la introducción que escriben como editores del mismo, sintetiza sus principales lineamientos. Se trata de rescatar de la historia partidaria las corrientes internas que se enfrentaron al justismo, con cierto énfasis en las rupturas vinculadas con una tradición izquierdista y obrera, para rebatir la idea de la existencia de un equipo dirigente estable en el PS. Según los autores para hacer la historia del partido debe colocarse el énfasis en sus conflictos internos, aunque esto no implique obviar elementos externos. La hipótesis es que el proyecto político socialista tenía un carácter inestable y bifronte que aunaba un programa de transformación social radical con un modelo de accionar de reforma por integración social; un partido revolucionario que se definía por su identidad de clase trabajadora y un partido reformista legal de base pluriclasista.



Los orígenes de estos planteos pueden ubicarse en los artículos de Pla (1986) y Falcón (1979), donde estos autores rastrean las disidencias al justismo en las primeras décadas de existencia del PS. Otro antecedente puede leerse en María Cristina Tortti (1989), quien estudió las rupturas del Partido Socialista hasta las vísperas del peronismo con el objetivo de conocer las estrategias sindicales que desplegaron sus militantes. La autora propone que si bien el socialismo mostró una concepción de la actividad política y la gremial como autónomas, los conflictos internos dejaron en evidencia que no existía al seno de la organización una versión unívoca de dicha estrategia. En esta línea, las críticas que el “ala izquierda” del partido profería al oficialismo justista tenían siempre un núcleo común: el descuido de la actividad gremial, relacionado con el alejamiento de la clase obrera, la subsiguiente hipertrofia de la actividad parlamentaria, junto con la absolutización del programa mínimo. No obstante, la mayor parte de los dirigentes gremiales socialistas parecen haber permanecido relativamente ajenos a estas discusiones partidarias. De este modo, la actividad sindical socialista, lejos de mostrar signos de crisis, llegaba a su apogeo en la mitad de los años treinta, cuando los gremialistas socialistas tomaron la CGT para desalojar a los dirigentes sindicalistas, lo cual complejiza aún más las explicaciones sobre los orígenes del peronismo.¹⁵

Posteriormente, un núcleo importante de indagaciones empíricas específicas coadyuvaron a desmitificar la idea del justismo como el único socialismo existente en la Argentina, afirmación que habían contribuido a fortalecer – aunque con matices valorativos opuestos- tanto la historiografía del revisionismo como la generación de la transición democrática. Por este camino, algunos trabajos exploraron en las discusiones que se entablaron entre los distintos personajes y organizaciones que dieron finalmente origen al Partido Socialista (Martínez Mazzola, 2004; Lucas Poy, 2009). También se han desarrollado una serie de estudios en torno a las rupturas puntuales que se sucedieron una vez consolidada la organización, tales como la de los sindicalistas revolucionarios en 1906 (Belkin, 2006), la que desembocó en la formación del PC en 1917 (Campione, 2005), la del Partido Socialista Obrero en 1936 (Herrera, 2005; Iñigo Carreras, 2005 y 2006; Martínez, 2009), la escisión entre Partido Socialista Argentino y Partido Socialista Democrático en 1958 (Tortti, 2009; Blanco, 2005) y entre Partido Socialista Argentino y Partido Socialista Argentino de Vanguardia en 1961 (Tortti, 2009).

¹⁵ Otros autores motivados por la pregunta sobre las causas de la adhesión de la clase obrera al peronismo se abocaron -aunque de modo tangencial- al estudio de estos dirigentes y gremios socialistas en los años previos a 1945 (Del Campo, 1983; Matsushita, 1986; Torre, 1990; Di Tella, 2003; Horowitz, 2004).



Todos estos estudios comparten con la generación de la transición democrática una visión profesional del trabajo histórico, razón por la cual hay espacios para el diálogo y la amalgama entre ambas posiciones. Por esta razón, a diferencia de lo ocurrido con los grupos de autores analizados anteriormente, resulta difícil vincularlos directamente a una expresión política que clarifique sus propósitos. Al respecto, Camarero y Herrera señalaron que “quizás el valor de estos trabajos no debiera agotarse en una pura perspectiva académica: un estudio de las vicisitudes y las encrucijadas del PS, de sus aciertos y de sus fracasos puede constituir también un aporte para una mejor comprensión del presente político de la izquierda argentina” (Camarero y Herrera, 2005: 73). La izquierda imaginada por algunos de los autores mencionados difiere en su carácter de la izquierda democrática que coadyuvaba a construir la generación anterior, diferencia que queda de manifiesto en el intento por recuperar el perfil obrero y revolucionario de estas organizaciones antes que sus rasgos más reformistas.¹⁶ Sus puntos de contacto son en este punto más palpables con el proyecto de Aricó, pues algunos autores de esta corriente se interrogan, al igual que el intelectual cordobés, sobre las razones intrínsecas por las cuales la izquierda tuvo amplias dificultades para construir un proyecto hegemónico a largo plazo.

El Partido Socialista y el antiperonismo

En los últimos años la historiografía sobre peronismo se ha ampliado hasta cubrir un sinnúmero de dimensiones y temáticas. Las investigaciones sobre antiperonismo son parte de este fenómeno y su propuesta ha sido desplazar el foco de la inquietud por el peronismo *strictu sensu* hacia la dicotomía peronismo/antiperonismo, buscando comprender cómo y por qué la cultura política en la Argentina está signada por este enfrentamiento. En este marco, los discursos y las prácticas del Partido Socialista habrían incidido en la conformación de una cultura política anti-peronista, mucho más allá de lo que su peso electoral sugiere.

El foco se colocó en la tensión entre libertad y justicia social, valores que habrían sido considerados como excluyentes por los actores a partir de 1945. En la lógica del investigador, el peronismo habría aportado a la democratización a partir de la ampliación de la ciudadanía social, aunque este proceso habría ido en detrimento del avance del pluralismo y los derechos civiles. Acha y Quiroga

¹⁶ Como ejemplo de lo anterior véase el dossier sobre el concepto de clase social y su relevancia actual en los estudios históricos en la revista *Nuevo Topo* N° 4. En especial, véase Camarero (2007)



(2009) han caracterizado esta interpretación como la visión “normalizadora” del peronismo. Al respecto, los autores han señalado que ya no se trataría de discutir el totalitarismo o la acusación de fascismo de la oposición recalcitrante, sino de ‘comprender’ lo bueno y lo malo del peronismo en una narrativa alejada de los extremos.

En esta clave, los trabajos sobre el antiperonismo no buscan reivindicar una u otra línea política, sino que apuntan a comprender cuáles fueron las razones que llevaron a los distintos actores del arco opositor a definir al peronismo como totalitarismo, concepción que los estudios no avalan, aunque intentan no criticar desde una posición moralizante como lo habría hecho la “izquierda nacional”. No obstante, en varios trabajos continúa apareciendo el horizonte de la democracia social y pluralista propio de la generación de la transición democrática, es decir de la conciliación entre libertad y justicia social, como una posibilidad ocluida por el avance del peronismo.

En esta línea, encontramos el trabajo de García Sebastiani (2005), quien en su tesis doctoral sobre los partidos políticos opositores al peronismo (UCR y PS), busca dilucidar quiénes formaron parte de la oposición y cómo actuaron institucionalmente para explicar la propia dinámica del sistema de poder y las posibilidades de estabilidad o ruptura de un régimen democrático. Para la autora el quiebre se produce en 1951, cuando la dinámica partidaria opositora, en buena medida porque el gobierno anuló muchos espacios concretos para desplegar la competencia político-partidaria, se transformó de oposición “leal” en “desleal”, según las categorías acuñadas por Juan Linz. En el caso del socialismo, la pérdida de representación parlamentaria sería central para explicar su deterioro.¹⁷

Aunque más vinculado a la historiografía de izquierda los trabajos de Herrera comparten algunos de estos tópicos. En particular, el autor hace hincapié en los vaivenes de la caracterización del peronismo como totalitarismo en el seno del PS, problematizando en torno a las alternativas a la interpretación ghioldista del peronismo como nazi-fascismo. Aunque pasa revista a una serie de incidentes (Cúneo, Dickman, entre otros) se concentra en la caracterización que González hace del peronismo en el 37º Congreso Nacional del Partido (1950). González al igual que Ghioldi, consideraba al peronismo como una dictadura, pero admitía que eran innegables los avances que en torno al programa mínimo del PS se

¹⁷ En sintonía con este planteo, Da Orden (2006) muestra como la participación de Teodoro Bronzini en la cámara de diputados de la Provincia de Buenos Aires durante el primer peronismo, generó prácticas políticas menos radicalizadas en este espacio que las que mantenía una cúpula partidaria cada vez más alejada de la política concreta.



habían logrado durante ese gobierno. En este sentido, consideraba que lo único que podía hacer el PS para diferenciarse de los partidos burgueses era asumir el programa máximo de socialización, abandonando el eje antitotalitario de lucha contra el peronismo. En coincidencia con el planteo de García Sebastiani, para Herrera la tesis del peronismo como mal totalitario recién se consolidaría en 1949.

Si bien para un período previo, también los trabajos de Portantiero apuntaban a dejar en evidencia que existieron en el seno del Partido Socialista alternativas al camino “eticista” que lo habría alejado de su base social obrera tras el advenimiento del peronismo, lo cual obligaba a pensar la crisis del PS no sólo a partir de elementos internos. Para demostrar la existencia de este universo más complejo al interior del partido, Portantiero (2002, 2005) evidenció que los debates no se daban solo en torno al eje democracia-fascismo sino también a partir del tópico estado-mercado. Para Martínez Mazzola (2009), la experiencia del neoliberalismo y el fracaso de la experiencia de la Alianza en 2001 llevaron a que Portantiero considerase insuficiente un discurso republicano que no fuese acompañado de un programa de transformaciones estructurales, lo cual lo empujó a indagar en las propuestas de intervención estatal en la tradición socialista, en contraposición a lo que habría hecho la década anterior. Sus trabajos muestran un giro en el PS de los años treinta, desde una política económica ortodoxa vinculada al librecambismo hacia una defensa de la intervención estatal. En efecto, el giro en Argentina estaba representado por un sector importante del partido, encabezado por Bogliolo y Pena, quienes dirigían la *Revista Socialista* y fueron legisladores durante esa década. Finalmente, Portantiero señala que esa reorientación fue sólo temporaria y que esa comprensión del nuevo papel del Estado fue ocluida por la omnipresencia del tópico antifascista que, a partir de comienzos de los años cuarenta, tendió a permear el discurso socialista dándole un omnipresente tono cívico.

Los trabajos de Andrés Bisso (2005), aunque no aluden a las disidencias internas del PS, procuran explicarnos el por qué del triunfo de esa línea antifascista. Según este autor, a partir de la segunda mitad de los treinta el antifascismo trajo tres “dones” para el PS: un aumento de la cohesión interna, una mayor posibilidad de negociación con el radicalismo, socio mayoritario de una posible unidad democrática, y un acercamiento a un nuevo electorado de sectores medios que, en ocasiones como las elecciones de 1942 en Capital Federal, lo podía coronar con el éxito al considerarlo como el principal defensor de las libertades democráticas frente al fraude local y el nazi-fascismo mundial. Pero con el fin de la segunda guerra y el crecimiento del peronismo aparecieron nuevas coordenadas políticas en la escena política nacional, el



antifascismo liberal socialista no logró entonces traducir en votos el capital político y social adquirido en movilizaciones contra el fraude. Para Bisso las asociaciones civiles democráticas y antifascistas habían sido “nidos” de la democracia durante la entreguerra, pero no habrían logrado trasladar su efectividad hacia otros modos de representatividad. No obstante, el antifascismo liberal- socialista colaboró en la construcción de ciertas imágenes políticas que volverían recurrentemente en la historia argentina.

Justamente entre 1955 y 1958, paradójicamente bajo una dictadura, el PS tendrá la sensación de volver a ser la parte más avanzada, de mayor prestigio moral, en una renovada confluencia antifascista. Podemos seguir este proceso en las investigaciones de María Estela Spinelli (2005), quien se ocupó de la trascendencia y actuación de la dirigencia político partidaria anti-peronista durante los gobiernos de la “revolución libertadora”. Tal como la misma autora describe en la introducción de su libro, en los inicios el trabajo se vio influido por las teorías del autoritarismo y la transición a la democracia, procurando explicar históricamente las causas de la inestabilidad política en la Argentina. Durante el desarrollo de la misma el conflicto peronismo/antiperonismo, que al inicio era sólo una de las claves de análisis, se fue transformando en el aspecto central de la investigación, aunque la preocupación por la democracia no desapareció. La fusión de ambas problemáticas queda clara en la formulación de los propósitos de la investigación: “Era necesario comprender y explicar por qué para los antiperonistas fue necesario excluir al peronismo para construir un régimen democrático, sin ver en ello incompatibilidad alguna con la democracia” (Spinelli, 2005: 12). La respuesta, cuya apuesta metodológica pasa por el ejercicio de comprensión de los actores, residía en el choque histórico entre dos concepciones antagónicas de democracia: la representativa y pluralista, centrada en el funcionamiento del sistema político, frente a la popular o mayoritaria, centrada en la libertad del sufragio. Respecto al PS, cuyos dirigentes adherían a la primera concepción, Spinelli destaca el importante rol que jugó su proyecto desperonizador como parte de lo que denomina “antiperonismo radicalizado”, en el diseño de las políticas que para la transición implementó el gobierno de Aramburu y Rojas.

Otra perspectiva interesante la ofrecen los trabajos de Aboy Carlés¹⁸ quien, pese a haber introducido críticas a la perspectiva de Laclau, continuó en su línea política e interpretativa al no considerar democracia y populismo como fenómenos excluyentes. El desafío para este autor es abandonar la idea del organicismo como escollo de la democracia y comenzar a considerarlo como uno de sus rasgos

¹⁸ En la misma línea de trabajo podemos mencionar los trabajos de Julián Alberto Melo (2003).



centrales. En esta línea, Aboy Carlés considera que el proceso democratizador que implicó el peronismo no estaría vinculado únicamente a la ruptura fundacional que hizo presente lo irrepresentable, aspecto que ya había enfatizado Laclau (1978) y más recientemente Sebastian Barros (2006), sino que los populismos han sido fuerzas democratizantes (en el sentido jacobino del término) también en el momento posterior de recomposición comunitaria, porque su homogeneización osciló entre la beligerancia y el compromiso. Al respecto, los límites mismos de la solidaridad nacional serán reducidos por el peronismo gobernante a su identificación con lo popular en los momentos en que se refuerza la ruptura fundacional y se enfrenta la expansión de los derechos sociales. Otro tanto ocurriría cada vez que la oposición articuló desafíos beligerantes resistidos abiertamente por el gobierno: en esos casos, los no peronistas aparecían como el enemigo expulsado de una solidaridad nacional reducida a lo popular. Pero en un movimiento contrario, la solidaridad nacional se expandía hasta cubrir los límites mismos de la comunidad política: esto sucedía cuando se pretendía desactivar el potencial de los antagonismos emergentes y, en este caso, los propios peronistas comprometidos con la consecución de la impronta fundacional, aquellos que seguían bregando por la expansión inicial de la frontera de ampliación de derechos, serían expulsados de la solidaridad nacional y caracterizados como agentes disolventes al servicio de potencias extranjeras. (Aboy Carlés, 2005: 134)

De este modo, Aboy Carlés procura brindar una respuesta a las críticas que De Ipola y Portantiero (1981) habrían realizado al trabajo de Laclau (1978), donde enfatizaban en el carácter del peronismo como transformismo al considerar que los populismos acaban con su potencialidad disruptiva en la integración de un nuevo orden de tipo organicista. No obstante, retoma un aspecto del desarrollo de estos autores al admitir que el costo del recurrente mecanismo de inclusión y exclusión del adversario del propio campo de la representación política legítima supuso una constante inestabilidad del *demos* que volvió quimérica la institucionalización de un régimen político pluralista. Por otra parte, realiza un valioso aporte a la teoría de Laclau desarrollando en profundidad la idea de significantes flotantes, evidenciando como el flotamiento de una demanda puede darse no sólo entre dos proyectos hegemónicos antagónicos y dos identidades en pugna, sino también al interior mismo de una de esas identidades en un juego en que la heterogeneidad interna y la heterogeneidad externa son conjugadas a través de un movimiento pendular que pretende alcanzar la imposible representación de un espacio comunitario homogéneo, mecanismo que constituiría la especificidad del populismo.



En esta línea, Aboy Carlés dirige en la actualidad un proyecto denominado “Los otros del populismo. Las identidades no peronistas en la Argentina (1943-1960)”, donde se profundiza tanto en el modo en que la identidad peronista se impregna de elementos de las identidades “no peronistas” cómo en la forma en que las identidades “no peronistas” están penetradas por aspectos populistas, todo esto como parte de un proceso de articulación hegemónica del peronismo.

En esta línea de investigación, aunque centralmente concentrados en la idea de pensar al populismo como articulación antes que como movimiento o como una ideología específica, conviene mencionar los trabajos de Azzolini (2009) y Burdman (2008). El primero propone audazmente considerar el espacio político no peronista como populista, pues la movilización de las clases medias, a la que alude Germani como movilización secundaria, sería también la construcción de un pueblo como actor social colectivo, en oposición al Estado peronista que operaría como bloque de poder, constituyendo una fractura en el espacio social a partir del principio de lectura democráticos- naziperonistas. En un enfoque más clásico, el trabajo de Burdman intenta reconstruir los elementos ideológico- discursivos de la política socialista en el período que va desde el golpe del 4 de junio de 1943 hasta mediados de 1945. El autor advierte, a partir del seguimiento de las editoriales de *La Vanguardia*, que Américo Ghioldi realiza muy escasas menciones referentes a temas específicos vinculados a la clase obrera, alejándose de cualquier función puramente representativa, puesto que tanto el partido como su periódico se proponen defender ideas universales, desligadas de cualquier demanda o reivindicación sectorial. Para Burdman esta idea del socialismo como ejemplo ético y portavoz de la razón pública está fuertemente ligada a una concepción esencialista y progresiva de la historia argentina.¹⁹ En definitiva, no es solamente la incomprensión de los fenómenos estructurales lo que explica la postura socialista sino, más fundamentalmente, una forma de interpretar la realidad y de concebir el partido frente a ella.²⁰

También partiendo de la idea del “socialismo como educador de las masas”²¹, Ricardo Martínez Mazzola (2009b) estudia las relaciones entre socialismo y populismo, influenciado más tangencialmente

¹⁹ Juan Manuel Viana (2009) profundiza más en detalle en la constitución conceptual del discurso anti-populista de Ghioldi, mostrando sus diferencias y puntos de contacto con la tradición justista y el pensamiento de Alejandro Korn.

²⁰ Maristella Svampa, en su trabajo sobre la dicotomía civilización y barbarie en la historia argentina aborda a los socialistas como los representantes más fieles de la tradición sarmientina. Para ellos, el peronismo “tenía más que ver con la moral y el grado de educación, con la ignorancia y el resentimiento, que con la emergencia de un actor social hasta ahora desplazado de la escena política.” (Svampa, 1998: 326).

²¹ La estigmatización de estas tradiciones políticas [populismos] imposibilitó la constitución de un discurso capaz de articular motivos y símbolos de importancia en la identidad popular, instalándose una “concepción pedagógica de la política”



por la grilla laclausiana y retomando los tópicos de Aricó y Portantiero vinculados a la articulación del socialismo con el movimiento nacional popular, tema que para el autor sigue rebelándose de actualidad tras la ruptura del socialismo a raíz de su dispar relación con el kirchnerismo. Una de las preguntas que atraviesa sus investigaciones es entonces ¿por qué el socialismo se ha enfrentado históricamente a los movimientos nacional populares? En esta línea sus trabajos se han concentrado en la relación entre PS e yrigoyenismo, aunque en el último tiempo su campo de preocupaciones se ha extendido al período peronista.

En otra línea de trabajo, Adamovsky (2009) abordó los aportes que realizó el PS en el origen y la construcción de una identidad de clase media en la Argentina procurando, al vincular los orígenes de la clase media con la consolidación del antiperonismo, demoler el mito de una Argentina pluralista ocluída por el peronismo. En su análisis el peronismo trajo una serie de infortunios para el PS. Por un lado, la presencia directa de la plebe haciendo política por su propia cuenta cuestionó el lugar de jeraquía de los dirigentes socialistas que, en su abrumadora mayoría, no eran ellos mismos obreros, pero se habían acostumbrado a hablar en nombre de los trabajadores. Por otro lado, si bien el PS esbozó una serie de imágenes positivas en torno a la “clase media” nunca abandonó su identificación formal con los trabajadores, lo cual implicó una catástrofe electoral si consideramos que habiendo perdido sus votos entre los sectores bajos no llegó a captar el de los sectores medios que mayoritariamente optaron por la UCR.

Esta imposibilidad del PS para captar el voto de los sectores bajos puede explicarse a partir del esquema elaborado por Pierre Ostiguy (1998)²², quien nos brinda una serie de herramientas metodológicas para pensar el espacio y las identidades políticas a partir de la segunda mitad de los años cuarenta. Para este autor, las circunstancias históricas a través de las cuales las clases populares fueron incorporadas en la arena electoral en Argentina y la reacción política y discursiva que su incorporación puso en funcionamiento, ocasionaron que el “clivaje de clase” se traduzca políticamente como una polarización socio- cultural entre lo Alto (cosmopolita, racionalista, eficiente, civilizado, legal- racional y bien educado) y lo Bajo (localista, “crudo” y personalista), más que en la división tradicional entre

(Portantiero, 1999a) que tendría marcada permanencia en las prácticas y en la definición de la izquierda argentina, ampliando su distancia respecto a otros actores sociales y políticos (Mazzola, 2009a, 24)

²² Cabe aclarar que el trabajo de Ostiguy se origina en las preguntas que se le suscitan al investigador a partir del apoyo de las clases populares al programa neoliberal del menemismo en Argentina.



Izquierda y Derecha. Por tal razón, pese a mantener sus consignas de izquierda en cuanto a la redistribución socio económica, son las apelaciones que tradicionalmente había sostenido el PS, vinculadas a lo que Ostiguy denomina lo “Alto” en política (p.e. la promoción del comportamiento ético público, de la honestidad, de los derechos del ciudadano, la instalación de bibliotecas públicas, sus campañas en contra del alcoholismo y el tabaquismo, etc.) las que lo alejarían de la clase obrera.

Esta perspectiva de tradiciones enfrentadas, aunque en una óptica de más largo plazo, puede rastrearse en la obra de Tulio Halperin Donghi. El autor ha insertado el enfrentamiento peronismo-antiperonismo en un conflicto de legitimidades entre el principio de la política como ejercicio de la virtud republicana y el de la política como administración de un estado que sea un instrumento eficaz de perfeccionamiento social y económico, el cual rastrea desde la oposición entre el estado de Buenos Aires y la república mitrista, pero cuyo enfrentamiento se consolida entre radicales y conservadores (Halperin Donghi, 1993).

Reflexiones finales

Como hemos mostrado a lo largo de este trabajo las aproximaciones a la historia del socialismo en Argentina estuvieron en muchas ocasiones mediadas por interrogantes de carácter más general vinculados con el fenómeno peronista. Si pensamos a partir de la fórmula presentista que “toda historia es historia contemporánea”, resulta evidente que los trabajos históricos elaborados a partir de la segunda mitad del siglo XX relacionen sus preguntas con el peronismo. No obstante, identificar y contextualizar estos interrogantes puede ser de gran utilidad para reconstruir un cuestionario de trabajo que nos permita aproximarnos a la historia del socialismo posterior al primer peronismo.

A partir del análisis que hemos realizado en esta ponencia podríamos sintetizar los interrogantes elaborados hasta el momento en dos grandes preguntas que, aunque con matices valorativos diversos, movilizaron las investigaciones sobre socialismo en la Argentina. En concreto, ¿Por qué no se desarrolló un movimiento obrero socialista de masas en la Argentina? ¿Por qué fracasó el proyecto de una democracia social y pluralista propio de una izquierda democrática?

Los primeros en procurar brindar una respuesta al interrogante sobre la ausencia de un desarrollo importante del socialismo entre los trabajadores fueron los autores del revisionismo de izquierda, aunque no pueda considerarse que formularan el interrogante a partir de algún deseo sobre su concreción. Su



respuesta tuvo como punto de partida la observación de la desconexión entre socialismo y movimiento obrero después del peronismo y fundamentalmente, durante la autodenominada “revolución libertadora” cuando, incluso con el tutelaje del gobierno de facto, los antiperonistas no lograron insertarse plenamente en el mundo sindical. Su pregunta partió entonces del período que es objeto de nuestro estudio, pero la respuesta se buscó en los orígenes partidarios y se asoció a la trayectoria de justismo, cuya supuesta alianza con la oligarquía y el imperialismo inglés demostraba que el objetivo del socialismo nunca había sido expresar los intereses de las clases subalternas. Décadas después, otra generación historiográfica, reconstruyó la trayectoria de una corriente de izquierda en el socialismo, alternativa al justismo, que la izquierda nacional había reducido sólo a algunas figuras paradigmáticas. Desde otro ángulo, pues no impugnaban la herencia justista, tanto Aricó como Portantiero mostraron que para los años treinta existía un fuerte movimiento obrero de izquierda, en buena medida vinculado al socialismo. Las explicaciones sobre la incapacidad de la izquierda para construir una alternativa hegemónica se centraron, o bien en tensiones intrínsecas y lecturas erróneas de la realidad que impidieron la articulación de una alternativa autónoma al reformismo estatal, o bien en que el peronismo constituyó una suerte de “apuesta imbatible” para que ésta continuará su desarrollo.

La historia del socialismo post 55 perdió interés entonces para estos autores pues se trataba de una historia aparentemente desvinculada de la clase obrera, donde la línea antifascista dentro del partido habría obtenido primacía de desde los años cuarenta. Sin embargo, creemos que conviene indagar en esos vínculos e interrogarnos en qué medida podemos caracterizar la trayectoria del PSD como un fenómeno de transformismo.²³ Rastrear la tensión entre la adhesión al bloque antiperonista y la continuidad de la identificación con los trabajadores es un elemento clave de la investigación sobre el PSD entre 1955-1966. Esta noción de transformismo fue utilizada, aunque muy tangencialmente, por Aricó para caracterizar la historia partidaria a partir de los años treinta, sin embargo, el desarrollo de investigaciones posteriores (Portantiero, 2002, 2005) han demostrado un panorama más complejo para esta década. La ruptura de 1958 nos hace pensar que recién a partir de ese momento el concepto puede servirnos para

²³ En *El Risorgimento*, Gramsci (1980: 205) formula una doble acepción para el concepto de transformismo. La primera refiere a una de las formas históricas de la “revolución- restauración” o la “revolución pasiva”. Es esta definición la que se ha seguido en muchos casos para caracterizar al estado peronista. En una segunda variante, el transformismo se entiende como el movimiento de intelectuales o grupos políticos enteros que pasan al campo moderado.



caracterizar al partido en su conjunto y no un fenómeno molecular, vinculado a personalidades puntuales. En este sentido, puede diferenciarse la idea de transformismo de la de burocratización, en su sentido micheliano, pues busca profundizar en los cambios operados no sólo en las dirigencias, sino también en los cuadros medios, militantes y bases sociales del movimiento político, aunque intentaremos no apuntar a la lectura del proceso como un todo coherente. Asimismo, debemos tomar otras precauciones metodológicas al trabajar con este concepto, fundamentalmente descartando aquellos análisis que apunten hacia la demonización de los protagonistas. Como ha señalado Fernando Balbi (2008), en virtud de que no podemos conocer las intencionalidades de los individuos, si nuestros “informantes” actúan sinceramente o con falsedad, en este caso respecto a sus declaraciones en defensa de los trabajadores, lo que necesitamos es desplazar el comportamiento individual como objeto de estudio y concentrarnos en las relaciones y procesos sociales (Balbi, 2008: 75). En este camino, creemos que un recorte interesante debería detenerse en distintos aspectos, tales como, los programas y declaraciones, los proyectos en las legislaturas y municipios, su participación en los 32 gremios democráticos, el seguimiento de su trayectoria en gremios que continuaron vinculados al socialismo (Municipales de Capital Federal, Empleados de Comercio), entre otras cuestiones.

Otra dimensión problemática es, no ya el juicio sobre el informante, si no la identificación entre su punto de vista y el del analista. Creemos que una situación de este tenor se ha generado entre la historiografía de la transición democrática y los socialistas. En esta línea, Omar Acha (2009b) ha señalado que, en el camino abierto por José Luis Romero en la cátedra de Historia Social, el progresismo socialista sufrió una metamorfosis político- académica que lo convirtió en el dispositivo de construcción del campo historiográfico argentino desde 1984. Una visión democrático-elitista del progreso social y una organización social liberal- republicana fueron los ejes compartidos por estas interpretaciones. En esta línea, la democracia socialista aparece como “una positiva solución a la disyuntiva entre demagogia y autocracia; disyuntiva que parece ser el triste sino de nuestra inequívoca vocación democrática, traicionada cada vez que parecía al borde de su logro.” (J.L. Romero, 1956: 259)

Se instala de este modo el segundo interrogante al que aludíamos al inicio de estas reflexiones: ¿Por qué fracasó el proyecto de una democracia social y pluralista en el país? Aunque el período 1955-1966 pareciera ofrecer muchas claves para responder esta pregunta no parece haber sido suficientemente explorado. Tulio Halperin Donghi ha señalado que la democracia representativa, cuya adulteración según



el autor se había iniciado en 1931 y 1946, tuvo su golpe más grave en 1955, pues lo asestaron sus propios restauradores. (Halperin Donghi, 1994, 49). Al respecto, en este período queda más claramente en evidencia la convivencia de dos concepciones de la acción política y de la democracia (Spinelli, 2005) cuyo análisis puede ser de utilidad para dejar de concebir a la democracia social liberal como modelo, como horizonte único, deseable y posible de equilibrio entre libertad y justicia social. Algunas investigaciones han recuperado las relaciones entre la tradición democrática y el populismo en la Argentina (Aboy Carlés, 2005), a la vez que han señalado el enfrentamiento histórico del socialismo con las mismas (Martínez Mazzola, 2009). En esta línea, nos interesa rastrear la incidencia del socialismo en el campo político, el tejido social, el mundo de las ideas y el entramado cultural que constituyó el antiperonismo durante la segunda mitad del siglo XX y, en un plano más general, su contribución a la difusión de un sentido común liberal de la política.

Por otra parte, se ha cuestionado la supuesta oclusión del asociacionismo durante el período peronista, explicación que residía en los rasgos verticalistas y autoritarios del estado. Aunque al respecto se ha destacado la constitución de una “sociedad política” peronista (Acha, 2004), es poco lo que conocemos sobre el destino del asociacionismo civil liberal- socialista cuyos pasos la historiografía ha seguido hasta los años cuarenta. El seguimiento del partido socialista en el marco de algunas localidades de la Provincia de Buenos Aires parece sugerir que él mismo no fue totalmente desactivado por la “represión del estado peronista” como sostiene el relato de sus protagonistas. Por otra parte, el vigor con que estas asociaciones salen a luz tras la “revolución libertadora” resulta inusitado para una red societal extinguida durante más de diez años. ¿Cómo fueron estas experiencias y qué proyectos llevaron adelante? ¿Qué cambios introdujo en sus prácticas la “política plebeya” desplegada por el peronismo? ¿Cuál fue el nexo entre éstas y la acción que los socialistas desplegaron en el parlamento y en los gobiernos municipales? Probablemente estos “ámbitos” nos ayuden a escribir una historia del socialismo más alejada del énfasis en el discurso iluminista y los modelos liberales, y más vinculada con la política concreta.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboy Carlés, Gerardo (2005) “Populismo y democracia en la Argentina Contemporánea. Entre la democracia y la refundación” en *Estudios Sociales* N° 28, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre.

- Acha, Omar (2009a) “Intelectuales en el ocaso de la ciudad letrada: Los albores de una nueva generación crítica en América Latina” en *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico* N° 6.
- ----- (2009b) *Historia crítica de la historiografía Argentina. Las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo. Vol. I.
- ----- (2004) “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo.” En *Desarrollo Económico*, N° 174 vol 44 julio/ set. De 2004, pp. 199-230
- Acha, Omar y Quiroga, Nicolás (2009) “La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente”, *EIAL* n° 21, Tel Aviv, diciembre.
- Adamovsky, Ezequiel (2009) *Historia de la clase media en la Argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- Adelman, Jeremy (2000) “El Partido Socialista argentino”, en M. Z. Lobato: *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, t. V de la *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 261-290.
- Altamirano (2001), *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, Biblioteca del Pensamiento Argentino.
- Aricó, José (1999) *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 65-148.
- Azzolini, Nicolás (2009) “Democracia, fascismo y populismo. Apuntes sobre la conformación del espacio político no peronista” en *Actas IX Congreso Nacional de Ciencia Política*, Santa Fe, SAAP.
- Balbi, Fernando (2008) *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción política en el peronismo*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Barrancos, Dora (1991) *Educación, cultura y trabajadores*, Buenos Aires, CEAL.
- Belkin, Alejandro (2006) *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Cuadernos de Trabajo N° 74, Centro Cultural de la Cooperación
- Berensztein, Sergio (1991) *Un partido para la Argentina Moderna. Organización e identidad del Partido Socialista (1896-1916)*, Buenos Aires, Documento CEDES/60.
- Bisso, Andrés (2005) *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo.
- Blanco, Cecilia (2005) “La erosión de la unidad partidaria en el PS, 1955-58” en Camarero y Herrera (eds.) *El PS en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 367- 390
- Burdman, Javier (2008) “Ghioldi y *La Vanguardia* ante el surgimiento del peronismo. La disputa por los trabajadores y la justicia social desde un enfoque ideológico discursivo” en *Actas Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo. La primera década*, Mar del Plata, Noviembre.
- Camarero, H. Y Herrera, C. (eds.) (2005) “Introducción” en *El partido socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Bs. As, Prometeo.
- Camarero, H. (2007) “Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares.” En *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico* N° 4, septiembre/octubre
- Campione, Daniel (2005) *El comunismo en la Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.
- Da Orden, María Liliana (2006) “Socialismo y peronismo en la provincia de Buenos Aires: discurso y práctica legislativa durante el gobierno de Mercante, 1948-1952.” En J. C. Melón Pirro y N. Quiroga (comps.) *El peronismo bonaerense*, Mar del Plata, Suárez-UNMdP.
- De Ipola, E. (2009) “La última utopía. Reflexiones sobre la teoría de populismo de Ernesto Laclau” en Hilb (comp.), *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Bs. As., Siglo XXI, pp. 197-220.
- Del Campo, Hugo (1983) *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Bs.As., CLACSO.



- Devoto y Pagano (2004) “Introducción” en *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos.
- Devoto, Fernando (1996) “Escribir la Historia Argentina. En torno a tres enfoques recientes del pasado nacional”, Buenos Aires.
- Di Tella, Torcuato (2003) *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel.
- Falcón, Ricardo (1979) “Lucha de tendencias en los primeros congresos del partido socialista obrero argentino (1896-1900)”, *Apuntes* N°1, Amsterdam.
- Franzé, Javier (1993) *El concepto de política en Juan B. Justo*. Buenos Aires: CEAL.
- Galasso, N. (1973) *Manuel Ugarte. Del vasallaje a la liberación nacional. De la liberación nacional al socialismo*, Buenos Aires, Eudeba, 2 vols.
- García Sebastiani, Marcela (2005) *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Gramsci, A. (1980), *El Risorgimiento*, Mexico, Juan Pablo Editor.
- Halperin Donghi, Tulio (1993) “A treinta años de Argentina en el callejón” en *Punto de Vista* N° 46, agosto.
- Halperin Donghi, Tulio (1994) *La larga agonía de la Argentina peronista*. Bs. As., Ariel.
- Hernández Arregui, J.J. (1960), *La formación de la conciencia nacional (1930- 1960)*, Buenos Aires, Hachea.
- Herrera, Carlos (2006) “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932- 1955” en *Nuevo Topo* N°2, abril/mayo.
- ----- (2005) “¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)” en Camarero y Herrera (eds) *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo
- ----- (2004) “El PS ante el peronismo, 1950. El debate González-Ghioldi.” En *Taller* N° 21.
- Hora, Roy y Trímboli, Javier (1994) *Pensar la Argentina: Los historiadores hablan de historia y política*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Horowitz, Joel (2004) *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2006) “Alternativas revolucionarias en los treinta: la alianza obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero” en Biagini y Roig (comps) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, pp. 319-342.
- Lesgart, Cecilia (2002) “Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta” en *Estudios Sociales* N° 22/3, Universidad Nacional del Litoral.
- Levi, Giovanni (1993), "Sobre microhistoria", en Burke, P. (coord.), *Formas de hacer Historia*, Alianza Universidad.
- Martínez Mazzola, Ricardo (2009a) “Un difícil encuentro. Portantiero y la tradición socialista argentina” en Hilb, C (comp.), *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 133-168
- ----- (2009b) “Tradición de izquierda y populismo: primeros enfrentamientos. El Partido Socialista ante la política "obrerista" de Yrigoyen. (Argentina, 1916-1922)”, en Congreso. XXVIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Río de Janeiro.
- ----- (2004) “Campeones del proletariado. El periódico ‘El Obrero’ y los comienzos del socialismo en la Argentina”. *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDINCI*. Buenos Aires, CeDINCI, vol. 4 pp. 91-110
- Martínez, Ilana (2009), “Conflictos, disidencias y radicalización. El ala de izquierda del Partido Socialista argentino.” En *Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Social*. La Falda, Córdoba, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata y Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos A. Segreti”-CONICET.



- Matsushita, Hiroshi (1986) *Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Melo, Julián (2003) “Democracia y federalismo: un debate en clave populista.” *Actas VI Congreso Nacional de Ciencia Política*, SAAP, Rosario.
- Ostiguy, Pierre (1998) *Peronism and antiperonism. Political identity and social-cultural differentiation*, Tesis de doctorado, UC Berkeley, Department of Political Science.
- Pla, Alberto J (1986) “Orígenes del Partido Socialista argentino (1896-1918)”, en *Cuadernos del Sur* N° 4, marzo-mayo, pp. 41-74.
- Portantiero, J. C. (2005), “El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930” en Camarero y Herrera (eds) *El partido socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Bs. As, Prometeo.
- ----- (2002) “Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década del 1930” en *Prismas. Revista de Historia Intelectual* N° 6, Universidad Nacional de Quilmes.
- ----- (1999a), *Juan B. Justo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- ----- (1999b), “José Aricó: las desventuras del marxismo latinoamericano” Prólogo a Aricó, *La hipótesis de Justo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Poy, Lucas y Gaido, Daniel (2009) “Antes de Justo. Los inmigrantes alemanes y la "prehistoria" del socialismo argentino (1888-1894)” en XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia. Universidad Nacional del Comahue, Bariloche.
- Przeworski, Adam y Sprague, John (1986) *Paper Stones, A History of Electoral Socialism*, The University of Chicago Press.
- Puiggrós, Rodolfo (1956), *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, 1956
- Repetto, Nicolás (1957) *Mi paso por la política*, De Uriburu a Perón, Buenos Aires, Santiago Rueda.
- Torre, J.C. (2009) “Por qué no existió un fuerte movimiento socialista en Argentina” en Hilb, Claudia (comp.) *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 33-50.
- ----- (1990) *Perón y la Vieja Guardia Sindical. Los orígenes del peronismo*. Bs. As., Sudamericana.
- Verde Tello, P. (1963) *La división socialista. Su origen y desarrollo. Actual organización del PSD*, Bs. As., Nuevas Bases.
- Viana, Juan Manuel (2009) “El giro ético en el pensamiento socialista argentino: del subjetivismo de Alejandro Korn al antipopulismo de Américo Ghioldi” en *Jornadas XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*. Bariloche, Universidad Nacional del Comahue.